

## CAPÍTULO IX

Caida de Iturbide.—Carácter de Santa-Anna.—Llega á Veracruz y proclama la república.—Organiza Santa Maria la revolucion.—Preséntase Victoria en Veracruz.—Vuelve Iturbide á Méjico.—Providencias que toma.—Reveses sufridos por los republicanos.—Evasion de Guerrero y Bravo.—Principio de la revolucion en el Sur.—Fuga y reaprehension del P. Mier.—El P. Marchena.—Accion de Almolonga.—Muerte de Epitacio Sanchez.—Es Guerrero herido gravemente.—Retirada de Bravo.—Jura de Iturbide.—Los apaches y los comanches.—Comisionados españoles.—Estado de la revolucion.—Nueva direccion que le dieron los masones.—Sitio de Veracruz.—Plan de Casa Mata.—Motivos de este plan.—Vuelve á presentarse Bravo en Oajaca.—Comisionados nombrados por Iturbide.—Declárase por el plan de Casa Mata el marqués de Vivanco en Puebla.—Rapidez con que la revolucion se propaga.—Ejército libertador.—Sitúase Iturbide en Iztapaluca.—Variacion de ministros.—Restablecimiento del Congreso.—Acércanse á Méjico los libertadores.—Abdicacion de Iturbide.—Declaracion del Congreso.—Establecimiento del poder ejecutivo provisional.—Es conducido Iturbide á Veracruz.—Embárcasele para Italia.

1822 y 1823

1822. Mientras el emperador Iturbide, como de-  
Diciembre. jo referido en el capítulo anterior, se dirigia de Jalapa á Méjico, D. Antonio Lopez de Santa-Anna, des-

pues de verle alejarse desde la cuesta de la poblacion el dia 1.º de Diciembre, emprendió el camino hácia Veracruz, anhelando derrocar del trono al que le habia destituido. Para llegar antes de que en la plaza se tuviese noticia de su destitucion del mando, caminó dia y noche, y llegó á Veracruz el dia 2. Nadie sabia aun en la ciudad que hubiese sido removido del mando. Santa-Anna, aprovechando los instantes, recogió la guardia del principal y la de la capitania general, se dirigió en seguida al cuartel del regimiento de infantería número 8 de que era coronel, y poniéndose al frente de unos cuatrocientos soldados que logró reunir, recorrió las calles de la ciudad, proclamando la república, en medio de los repiques de las campanas de todas las iglesias, á cuyas torres habian subido numerosos grupos de la plebe, de los vivas del pueblo y de las músicas (1). La fuerza española que ocupaba el castillo de San Juan de Ulua, oia claramente los repiques y los vivas con que la multitud atronaba los aires, y los soldados dirigian la vista hácia la ciudad, sin poder comprender lo que en ella pasaba. Para cerciorarse del motivo que causaba el desusado movimiento de la poblacion, el jefe español Lemaur pasó un oficio, y mandó á su secretario á que se informase de lo que habia acontecido.

(1) Puede verse todo lo perteneciente á este suceso y á los hechos correlativos á él, en las *Gacetas* de aquella época, en los muchos papeles sueltos que se publicaron, en lo que dice D. Carlos María Bustamante en el tomo VI de su *Cuadro histórico*, donde ha insertado todas las proclamas y planes de Santa-Anna, así como en la obra de D. Lorenzo Zavala, y en lo que asientan varios escritores de entonces.

Presentado á Santa-Anna, éste le explicó el motivo del entusiasmo popular y el paso que acababa de dar, proclamando la república. Lemaur, satisfecho de las explicaciones que le dió Santa-Anna, y esperando que la desunion entre los mejicanos podria ser de felices resultados para sus miras, le ofreció todos los auxilios que pudiese necesitar en la plaza. Aunque Santa-Anna habia proclamado la república, no tuvo en el instante de dar el grito plan ninguno formado, pues su primer objeto fué rebelarse contra el Gobierno, antes de que se supiese que habia sido, como he dicho, destituido del mando por Iturbide. Era, pues, indispensable presentar un plan para que no fracasase la empresa; y el jefe de la revolucion tuvo la fortuna de encontrar un individuo de capacidad y de talento á quien encargar la formacion de ese plan. El individuo á que me refiero era D. Miguel Santa María, el mismo ministro de Colombia á quien el Gobierno, como tengo referido, habia expedido pasaporte, señalándole un corto número de dias para salir de Méjico, por aparecer mezclado en la conspiracion que se habia tramado en la capital y por la que fueron reducidos á prision varios diputados. D. Miguel Santa María, aunque ministro por Colombia, era mejicano, natural de Veracruz, y se habia detenido en este puerto á pretexto de esperar ocasion oportuna para embarcarse. Hombre de notable talento, enérgico, de vastos conocimientos políticos no menos que del mundo y de los hombres, Santa María podia ser de suma utilidad al jefe del movimiento revolucionario con sus luces y sus consejos. Santa-Anna, comprendiendo esto, marchó á verle á su casa, y le pidió que le formase un plan y redac-

tase una proclama. El ministro de Colombia obsequió el deseo del caudillo de la revolucion, y plan y proclama fueron obra suya. Ambas producciones daban á conocer el talento y tino de su autor. Se daba por motivo del movimiento,

1822. Diciembre. miento, en la proclama, la violencia que se le habia hecho al Congreso para la eleccion de emperador, por medio de un motin; la prision de varios diputados; la disolucion del mismo Congreso, y el haberse apoderado de los caudales de la conducta; hechos con que habia violado Iturbide el juramento que prestó al ser elegido emperador, rompiendo él mismo el único título que obligaba á obedecerle. El plan, en consecuencia de estos cargos que se le hacian en la proclama, se reducía á declarar que era nulo el nombramiento de emperador hecho en su persona, que se reuniese el Congreso en un punto en que gozase de ámplia libertad para que declarase la forma de gobierno que juzgase mas conveniente al país, y que se observase entretanto las garantías del plan de Iguala y la constitucion española, todo sostenido por las tropas que acababan de sublevarse, y por las que fuesen secundando su idea, formando un ejército que habia de denominarse «Libertador». El hábil autor del plan, con el fin de que no apareciese el movimiento con el carácter de una asonada militar, sino como un deseo de los pueblos, quiso que interviniese en él la autoridad política, haciendo que la diputacion lo aprobase, con algunas adiciones. Estas se reducian á restablecer el comercio con España y sus posesiones, permitir la extraccion de dinero, y celebrar con el jefe español Lemaur, que tenia el castillo de San Juan de Ulua, un armisticio, para que así la

ciudad quedase segura de toda hostilidad por aquel punto; cosas todas, como se ve, relativas á los intereses comerciales de aquel puerto.

Santa-Anna, pues, que habia sido el que estuvo dispuesto á proclamar, antes que nadie, emperador á Iturbide, como manifestó á éste en su felicitacion al ser elegido por el Congreso; que fué uno de los que mas le instó á que diese el golpe de estado, ofreciéndose á arrojar él mismo de la cámara á los diputados, ahora presentaba esos actos de Iturbide como terribles acusaciones contra el Gobierno, en su plan y proclama hechos por D. Miguel Santa María. No era, por lo mismo, este paso el que mas podia hacer esperar en la constancia de principios del que se ponía al frente de la revolucion. El hombre reflexivo debia esperar que un jefe que con esa facilidad, y sin temor de que se le acusase de inconsecuencia, se manifestaba contrario de lo mismo que aconsejó, y que promovía hoy una revolucion para derrocar lo que ayer proclamó, no era el que mas garantías ofrecía de paz al país para el porvenir. Santa-Anna, al pronunciarse, no habia tenido presente mas que su resentimiento contra Iturbide porque le habia destituido del mando; y quien por un resentimiento personal promueve una revolucion, de temerse era que promoviese otras nuevas, siempre que se juzgase resentido contra cualquiera que se hallase en el poder.

1822. Diciembre. El movimiento revolucionario se propagó velozmente por Alvarado y las pintorescas poblaciones que se extienden por las márgenes de aquel rio, no menos que entre la gente campesina conocida allí con el nombre de *jarochos*. D. Félix Fernandez, ó mejor

dicho, D. Guadalupe Victoria, con cuyo nombre era conocido, pues se firmaba así desde que lo adoptó en 1812 como alusivo al grito dado en Dolores por el cura Hidalgo y al resultado que esperaba de la revolucion de aquella época, se presentó en la plaza de Veracruz, al tener noticia del pronunciamiento. Habia logrado salir no solo del cuartel en que Iturbide mandó ponerle preso, como hemos visto en uno de los capítulos anteriores, sino que logró salir de Méjico, auxiliado por los dos diputados españoles Echarte y Carrasco. Viéndose D. Guadalupe Victoria fuera de la capital, marchó á ocultarse á la hacienda de campo de D. Francisco de Arrillaga, cerca de Veracruz. Allí estuvo sin que la autoridad supiese dónde se ocultaba, hasta que se efectuó el movimiento contra Iturbide. Verificado éste, pasó á Veracruz inmediatamente, y se presentó á Santa-Anna, asociándose á su plan. El jefe de la revolucion le cedió el mando superior, aunque reservándose para sí el de la tropa.

La noticia de la revolucion promovida por Santa-Anna, causó una sensacion profunda en todo el país. Iturbide que, como tengo referido, la supo en Puebla, aunque afectó verla como de poca importancia, conoció toda su gravedad, y por lo mismo, entrando en la capital cuando no se le esperaba, evitó el solemne recibimiento que le estaba preparado.

«Como acontece en todas las revoluciones», dice Don Lucas Alaman, «publicáronse proclamas, hizose saber el acontecimiento por circulares á las autoridades excitando su fidelidad y su celo, á que todas contestaron protestando uno y otro; Santa-Anna fué declarado traidor y des-

pojado de sus empleos, y se ofreció el mas completo perdón á los que lo habian seguido engañados, presentándose dentro de cierto número de dias; todo conforme con lo que se hizo por el virey Apodaca contra Iturbide, cuando éste comenzó la revolucion en Iguala. Tambien se dió por cierto haberse solicitado del cabildo eclesiástico una excomunion contra todos los que abrazasen los principios republicanos (1). La imprenta se puso en accion, publicándose en la *Gaceta* del Gobierno y otros muchos papeles todo cuanto podia hacer odioso á Santa-Anna, y habiendo escrito éste una carta á Iturbide, fundando su pronunciamiento en los mismos motivos expuestos en su proclama, y además, en la escasez de recursos del país para sostener el lujo de una casa imperial, se encargó de contestarla D. Francisco de Paula Alvarez, secretario del mismo Iturbide, y lo hizo de la manera mas acre que

(1) Publicáronse con este motivo unas décimas muy picantes, atribuidas al P. Mier. Decia la primera:

¿Diz que pretendió el tirano  
Que una excomunion saliera  
En que *ipso facto* incurriera  
Todo hombre republicano?  
¿Y por qué crimen? Es llano:  
Porque de su majestad  
Se opone con libertad  
A la infausta monarquía.  
¿Puede darse mas impía  
Herética gravedad?

Y por este estilo eran las demás.

puede inspirar una ofensa reciente, recopilando todos los extravíos de Santa-Anna desde su mocedad, el principio de sus ascensos en la revolucion por el grado que Apodaca le concedió y que admitió despues de haberse declarado contra el gobierno de aquel virey, su rendimiento y aun humillacion para con el emperador y su familia y las instancias que le habia hecho para disolver el Congreso, declararse absoluto, y echarse sobre la conducta, que eran los pretextos que ahora tomaba para el levantamiento, lo que ha dado motivo á que esta contestacion se reimprima para desacreditar á Santa-Anna en todas las revoluciones que despues ha promovido éste.

1822. »Tomáronse igualmente las medidas mili-  
Diciembre. tares que el caso exigia, haciendo marchar á las órdenes de los brigadieres Cortazar y Lobato algunas de las tropas que habia en Méjico; otras salieron de Puebla, y los granaderos imperiales que habian permanecido en Jalapa, se adelantaron hasta Plan del Rio. Para aumentar las fuerzas de que se pudiese disponer, se dió prisa á la formacion de los cuerpos de milicias provinciales, que Iturbide habia mandado restablecer conociendo su importancia, á los que habia dado los títulos de la familia imperial, llamándose los que debian levantarse en Puebla, de la Emperatriz, del Príncipe de la Union y de los Príncipes mejicanos: los de Méjico debian llevar los del emperador y príncipe heredero, y en Michoacan y Guanajuato los de los príncipes D. Angel y D. Felipe, mas apenas se hizo mas que nombrar los jefes y pocos llegaron á tener alguna fuerza; pero como para todos los preparativos de guerra se necesitaba dinero

que no habia, el emperador invitó á un donativo voluntario, al que se suscribió el Consejo de Estado con 5,000 pesos á razon de 500 por cada uno de sus individuos; el colegio de franciscanos de Santiago Tlatelolco cedió toda la plata de su iglesia, que eran unos 200 marcos, manifestando el padre rector en la exposicion que dirigió al Gobierno, que lo hacia por creer que la tolerancia religiosa seria la consecuencia precisa del establecimiento de un Gobierno republicano, é Iturbide no queriendo ser menos generoso, admitiendo el ofrecimiento, mandó enterar en la tesorería el importe de aquellas alhajas, pagándolo de la suma que se le habia asignado para los gastos de su casa y las donó para el servicio de la misma iglesia: otras corporaciones y particulares se suscribieron tambien, pero nunca por sumas considerables, y todo lo que se colectó no llegó á cuarenta mil pesos.»

Las primeras operaciones militares fueron favorables para Iturbide. Cortazar y Lobato habian obligado á retirarse á las partidas insurrectas que se habian extendido hasta cerca de Córdoba, por el rumbo de las Villas, y habiendo ejecutado el comandante de marina D. Pedro Saenz de Baranda, apoyado por Lobato, una reaccion en Alvarado, todos los pueblos de la costa de Sotavento volvieron á la obediencia del Gobierno, quitando un gran apoyo á la revolucion. Pero estas ventajas fueron seguidas, á poco, de un revés para las tropas del emperador. Santa-Anna, con la actividad y destreza que llegó á demostrar desde entonces en las contiendas políticas, se dirigió rápidamente al sitio llamado Plan del Rio, en que

estaban los granaderos imperiales, y logró sorprenderlos, haciendo prisionero á todo el cuerpo: el coronel Mauliaá que trató de hacer resistencia, quedó herido, y nadie logró salvarse. Dado este golpe, Santa-Anna dejó libres á los oficiales, incorporó á los soldados en sus filas, y aumentada así su fuerza, se dirigió á tomar á Jalapa, quedando D. Guadalupe Victoria en el Puente del Rey, que era punto de suma importancia. No dudando en el buen resultado de la empresa, Santa-Anna se adelantó con su

1822. regimiento de infantería número 8, alguna  
Diciembre. caballería y dos cañones hácia la villa. Se ha-

llaba de comandante de la plaza D. José María Calderon, por ausencia de Echávarri que habia pasado á Huatusco, punto inmediato entre las Villas y en direccion á Alvarado, para atender desde él á las operaciones que en esta parte de la costa se estaban siguiendo (1). Santa-Anna emprendió el ataque sobre Jalapa al amanecer del dia 21 de Diciembre, entrando en columna cerrada por la calle del Cármen. La resistencia que encontró fué tenaz, y habiéndose pasado á las tropas del Gobierno los granaderos hechos prisioneros en Plan del Rio que habia incorporado en el regimiento n.º 8, se vió precisado á retirarse abandonando un cañon y dejando muerto al teniente coronel Miranda, español, que mandaba el ataque. Las tropas de Santa-Anna se hicieron entonces fuertes en la iglesia de San José; pero habiendo sido herido gravemente el coro-

(1) Aunque D. Lucas Alaman dice en la pág. 694 del tomo V de su *Historia de Méjico* que Echávarri habia pasado á Puebla á recibir instrucciones y recursos, deshace su equivocacion en las correcciones del mismo tomo, pág. 105.

nel D. Joaquin Leño, se vieron obligados á rendirse, á pesar de la heroica resistencia que hicieron. Santa-Anna, viéndose destrozado por todas partes, huyó con la caballería. Al pasar por el Puente del Rey, donde se hallaba Don Guadalupe Victoria, propuso á éste embarcarse para los Estados Unidos, dando por perdida la empresa; pero Don Guadalupe Victoria, con la constancia de carácter que le habia distinguido durante el tiempo de la insurreccion, le contestó: que volviese á poner en estado de defensa la plaza de Veracruz, y que cuando le presentasen la cabeza del mismo Victoria, podria embarcarse.

«Iturbide dió orden para que los prisioneros de Jalapa fuesen fusilados con las casacas vueltas al revés, cuya ejecucion impidió Echávarri, creyendo muy peligroso dar tal ejemplo de severidad en el estado delicado en que se hallaban las cosas. Lo mismo sucedió en Guatemala, en donde D. Ignacio Córdoba y D. José Font, oficiales del regimiento de caballería n.º 7, intentaron una revolucion en Chiapas con 50 hombres de aquel cuerpo. Iturbide mandó desde Perote el 2 de Diciembre, que se diezmasen los soldados, y con los oficiales fuesen fusilados, parte en el mismo Chiapas y parte en Guatemala, lo que Filisola dispuso se cumpliese, lo cual no se hizo por haberse opuesto el coronel D. Felipe Codallos, á quien se dió la orden para la ejecucion. Estas disposiciones fueron presentadas por los enemigos de Iturbide como otros tantos actos de crueldad; pero no pueden considerarse tales, si se atiende á que un Gobierno necesita sostenerse por los medios que las leyes ponen en sus manos, y solo habria de reprehensible en los casos referidos, el no haberse